

NIÑXS PASANDO: REFLEXIONES DESDE EL TALLER DE JUEGO ACERCA DE LOS PASES DE SALA EN EL ÁREA DE INTERNACIÓN

Loredo, Carolina*; Urrutia, Valeria*.

* Área de Psicopedagogía - Espacio Taller de Juego. Hospital Zonal Especializado Dr. Noel H. Sbarra.

RESUMEN

El presente ensayo relata una experiencia de trabajo llevada adelante por miembros del Taller de Juego del Hospital Zonal Especializado “Dr. Noel H. Sbarra” de la ciudad de La Plata, Buenos Aires. El mismo, da cuenta de una problemática en el área de internación de la institución en relación a los pases de niñxs entre salas. Al respecto, se exponen las intervenciones realizadas desde el espacio de Taller de Juego, para acompañar y sostener a estos pequeños a lo largo del recorrido.

PALABRAS CLAVES: Juego, niñxs, pases de sala, Psicopedagogía, institucionalización, derechos, amparo simbólico, función adulta, intervención, singularidad, interdisciplina.

DESCRIPTORES

JUEGOS RECREACIONALES – NIÑO INSTITUCIONALIZADO – PRACTICAS INTERDISCIPLINARIAS – HABITACIONES DE PACIENTES – SERVICIO DE ACOMPAÑAMIENTO DE PACIENTES

Cómo citar: Loredo, Carolina; Urrutia, Valeria. Niñxs pasando: reflexiones desde el Taller de Juego acerca de los pases de sala en Área de Internación. *Sbarra Científica* 2022; 4 (5). Disponible en: <http://www.hospitalsbarra.com.ar/cientifica/index.html> [Citado: _____].

INTRODUCCION

El tener que dar cuenta de la problemática en relación a los pases de niñxs entre salas en el área de internación del Hospital Zonal Especializado “Dr. Noel H. Sbarra” nos obliga a pensar no solo en las intervenciones realizadas desde el espacio de Taller de Juego para acompañar y sostener a estos pequeños a lo largo del recorrido, sino también a sumergirnos en la trama histórica que hace particular a este Hospital, y a la perspectiva de Derechos que lo atraviesa.

UN BREVE RECORRIDO A TRAVÉS DEL HOSPITAL Y SU POBLACIÓN

Si hablamos del Hospital Zonal Especializado Dr. Noel H. Sbarra, nos referimos a una institución cuya madurez se remonta al año 1946, año en que se funda con el nombre de Casa Cuna e Instituto de Puericultura. Con los años la institución fue transformándose desde una institución hospicio hacia el contexto de atención temprana de la infancia respecto de las necesidades médico-sociales de la época. Esta atención incluye hoy, el trabajo interdisciplinario de diferentes servicios que se abocan al desarrollo integral del niño.

Si analizamos su denominación actual: Hospital Zonal Especializado Noel H. Sbarra, nos encontramos a primera vista que, su carácter de “Hospital” remite a una institución dedicada a la salud y atención de una población específica: la infantil, y el atributo de erigirse como referente en la atención de mediana complejidad, es decir; al tratamiento de patologías generales que no revisten tecnología médica específica. Por otro lado, su delimitación “Zonal” aduce al radio de acción del mismo, el cual abarca toda la provincia de Buenos Aires. Por último, quizás el rasgo más importante y que representa su misión sea “Especializado”, y es el que hace referencia a la atención de una “patología” particular, distintiva del resto de las instituciones pediátricas: abordaje del abandono infantil e infancias en riesgo social¹.

Quizás sea este último, el punto más importante de nuestra trama, y es la situación de “desamparo” que algunos de los niños y niñas que viven en este hospital han atravesado en sus primeros años de vida, y se suma a las crueles experiencias de abandono vividas. Y aquí debemos detenernos, ya que el desamparo es más profundo que el abandono. Siguiendo a Zelmanovich² el desamparo simbólico - concepto que toma de Freud- es el estado de prematuración con el que el cachorro humano llega a esta vida, y aunque prematuro, necesita siempre de la implicación de un otro para poder constituirse humano. De allí la centralidad de la función adulta, apoyada sobre tres pilares que hacen al trabajo

de amparo y que se resumen en lo que la autora llamara: la filiación. En otras palabras, no basta con cubrir “las necesidades básicas” para que un infante sobreviva, sino que cosas de vital importancia deben hacerse presentes: necesitamos de “otros significativos” que donen sus cuerpos, palabras, canciones y juegos para construir infancias y crecer en sociedad.

Por ello, desde el año 2018 a partir de la iniciativa del área de Psicopedagogía del hospital, se lleva adelante un espacio en el área de internación dedicado a los niños y niñas que está enfocado en sus necesidades lúdicas que denominamos “Taller de juego”. Desde el mismo, nos proponemos acompañar el pasaje de cada infante desde una posición de bebé hasta la de niñx pequeño, en un camino que supone el desarrollo de la representación mental, el despliegue del lenguaje, el acceso al plano gráfico y el juego simbólico mediante diferentes propuestas de expresión artística (música, plástica, expresión corporal). Sin embargo, como profesionales del área reparamos en el sentido más profundo de las diferentes intervenciones para acompañar a estos niños y niñas en tan variadas vicisitudes de la primera infancia, que es el acceso al lenguaje como medio de comunicación, el despliegue de las funciones cognitivas, la inserción escolar futura, el dominio de las pulsiones revistiendo lo inexplicable del mundo con sentidos donados, entre otras tantas posibilidades.

Así, hoy nuestra labor se ha extendido a cuestiones de crianza colectiva de los pequeños y en esta oportunidad los invitamos a explorar una experiencia de trabajo que nos acerca a una problemática tan propia de esta institución como de la institucionalización en sí: la necesidad de realizar pases de niños y niñas de sala a sala, y que hemos elegido llamar “Niñxs pasando”.

¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE UN PASE DE SALA?

Exactamente el pase de sala en su carácter activo representa el movimiento de la posición de bebé a nene/a como anteriormente planteamos. Es un pasaje pensado en función de las posibilidades físicas del hospital y del despliegue de potencialidades de los niños y niñas. No obstante, debemos distinguir en él la mirada que lo atraviesa, una mirada partida entre lo que vemos como adultos y lo que vemos con ojos de niñx. Un buen ejercicio para comprender cómo pudieran estas decisiones afectar a los niños y las niñas, es el que propone Zelmanovich³ cuando nos invita a cambiar la óptica atendiendo a la brecha generacional: *“Me refiero a esas cuestiones que hacen la diferencia entre lo que es ser un niño de cinco, siete o diez años, un joven de catorce o diecisiete años y un señor o señora de treinta y pico en adelante. Me refiero a aquello que hace diferencia entre unos y otros en cuanto a su forma de participar, al valor de la experiencia que para cada uno tienes las*

mismas escenas, al modo en que se hallan concernidos por los mismos hechos, los unos y los otros”.

Por consiguiente, aquello que puede entenderse como una cuestión burocrática a nosotras se nos vuelve “experiencia”. No como mero acontecer, producto de la necesidad o incluso de una meditada decisión. Cuando hablamos de “experiencia”, adherimos al sentido otorgado por Heidegger⁴ como algo que acaece y nos alcanza, con tanto ímpetu que se apodera de nosotros, nos tumba y transforma. Así de importante creemos que es para los niños y niñas este pasaje entre salas, y como tal; desde el Taller de Juego nos vemos convocadas a pensar y construir nuevas formas de sostenimiento afectivo y hospitalidad.

No podemos desconocer la influencia que ejercen en ellos los aconteceres de la vida cotidiana, en particular cuando se trata de niños y niñas cuyos primeros años de vida se han visto marcados por procesos dialécticos fallidos⁵. Precisamente porque cual huella indeleble estos se inscriben en el psiquismo modelando matrices de aprendizaje. Bien lo explica Mateos al plantear que *“Todo hecho vivido, toda actividad experimentada, da lugar a una representación mental, una significación... una imagen en el plano, quizás. El sujeto, desprovisto de significados, se sitúa. La palabra nómina, contextualiza. El enigma se descifra”* (p. 292-293)⁶. He aquí la base de cualquier dispositivo nuestro, pensado desde y hacia el juego, y también por fuera de este: poner palabras donde no las hay.

Es entonces cuando se nos presenta la pregunta acerca de cómo y quiénes deben poner “palabra”. Cuestión que nos conduce directamente al ejercicio la función adulta dentro de un contexto de institucionalización, donde el rol “familia” descansa sobre los actores que a diario la habitan (profesionales de medicina, enfermería, psicología, servicio social, psicopedagogía y tantos más). Sucede que para que un nene advenga como tal, una escena distinta debe revelarse en la mirada de los “padres” y expresarse en el lugar que este niño o niña ocupa en el discurso familiar, instaurando un “yo” que marque y sostenga la diferencia entre “bebé” y “niñx”⁷. Aquí, *“la función adulta que implican, o a la que están llamados estos roles, no necesariamente va de la mano, no es algo que va de suyo [...] es una función que puede no ser sostenida por quien asume un rol, o ser sostenida por distintos roles. Retomando lo de la apuesta, la apuesta tiene que ver con la función adulta más allá del rol que se esté portando”* (p.1)².

Para quien no está familiarizado con las dinámicas que se juegan al interior de una institución de abrigo, diremos que en nada se parece a la de una casa. Particularmente la rutina en una casa hogar y a la vez hospital, genera momentos de concurrencia entre niños y niñas que no necesariamente aseguran experiencias enriquecedoras. Escenario parecido al de “escuelas como galpones” donde

prima la cohesión de los cuerpos mas no el instituyente que comporta lo colectivo-subjetivante⁸. El apremio del tiempo es un gran enemigo, así como la intermitencia y constante cambio de quienes se sitúan como referentes de esos pequeños.

Esto a menudo conduce a desperdiciar oportunidades valiosas de subjetivación donde la palabra constituye. Por ello, parte del trabajo es repensar las ideas de lo familiar en los diversos contextos, las experiencias de separación y el lugar que ocupa el adulto tanto como garante de derechos y como agente activo en estos movimientos. Así, cuando los adultos tomen decisiones, deberán pensar como adultos, pero sobre todo como niñxs, evaluando cómo sus decisiones los afectarán; es decir, primando el “interés superior del niño”⁹. Y nosotras no somos ajenas, como adultas y trabajadoras de este hospital, imaginar cualquier intervención para y con estos niños y niñas, nos invita a reflexionar sobre nuestras incumbencias e injerencias como talleristas de un espacio dedicado al juego, que pudieran colaborar en ese transitar, en esa experiencia inevitable que vivirán los pequeños.

Dentro de un panorama, donde la dinámica institucional se ve arrasada de imponderables, elegimos pensar en cada niño y niña como protagonista en este proceso. Trabajamos brindando tiempo, sosteniendo y acompañando sus necesidades, pero por sobre todo, primando la palabra y la anticipación como intervención. Si hay algo que nos ha legado esta hermosa profesión, es que el trabajo con cada niño y niña debe partir de la singularidad “...como medida imposible de lo inconmensurable; donde las reglas del sistema pierden su capacidad de predicción” (p. 212)¹⁰. Así, construimos un dispositivo de amparo simbólico, pensado en *momentos*, que en una progresión servirá a modo de adaptación y colaborará a que el “pase” resulte lo menos disruptivo posible para los pequeños. El mismo partirá necesariamente del Juego, ya que será en el jugar donde se anuden aspectos de la constitución subjetiva y del aprendizaje.

¿CÓMO LO FUIMOS PENSANDO?

Durante el transcurso del año 2021 y hasta nuestros días, hemos venido acompañando a los niños y niñas en sus pases por las diversas salas (sala primera, segunda, tercera, décima, novena y cuidados especiales) con la esperanza de que este movimiento que supone “ruido” para ellos, los afecte lo menos posible.

A modo de ejemplo pensamos en un caso particular, el de B. durante tres semanas logramos sostener el pase de este niñx de la sala décima a la sala tercera, acompañando y brindando apoyo,

tanto físico como emocional en lo que supuso su “experiencia”⁴. De este modo pudimos llevar adelante lo que luego pensaríamos en *momentos* del pase propiamente dicho.

Ya hemos mencionado que cuando hablamos de niños y niñas hablamos de singularidad y entonces no caben los pasos arbitrarios ni fórmulas universalmente válidas, pero sólo a los fines de contar cómo fue nuestra labor desarrollaremos algunos puntos cruciales pensados bajo este dispositivo de intervención.

Primer momento: Se transita en las diferentes salas en ocasiones especiales y/o extraordinarias (cumpleaños, despedidas, etc.). De esta manera, el equipo de taller se presenta y se empieza a dar a conocer a esos niños y niñas. Lo importante aquí, es comenzar a tejer vínculos y lazos de confianza.

Segundo momento: Se visitan las salas de referencia al momento, se anticipan movimientos y se los invita a jugar con los niños y niñas de otra sala. Se llevan a cabo diferentes visitas de esos niños y niñas a sus futuras salas en el marco del Taller de Juego (en ambos turnos, mañana y tarde). La cantidad de visitas se plantea progresivamente, en la medida que la situación epidemiológica lo permite, y de acuerdo al transitar de ese niño o niña en particular.

Tercer momento: Se planean visitas que se extienden más allá del Taller de Juego. Las mismas se pueden extender desde y hacia los horarios de almuerzo y cena. El objetivo es ir incorporando de a poco nuevas rutinas y dinámicas propias de cada sala (alimentación, cuidado personal, etc.); así como también ir conociendo a los nuevos referentes de la sala.

Cuarto momento: Se anticipa y se acompaña al niño en la “mudanza” de sala. Se traslada mobiliario (si fuera necesario), pero fundamentalmente sus efectos personales. En conjunto con el niño, por ejemplo, armamos una mochila donde traeremos ropa y juguetes significativos para cada niñx, que le permitan historizar algo de lo suyo en un movimiento que como tal implica desestabilidad y desconfianza. Acompañar aquí, significa garantizar seguridad e identidad frente a lo desconocido y a la inevitable pérdida que conlleva cada pase.

JUEGO COMO INTERVENCIÓN

Es un hecho que la infancia se emplaza como momento decisivo al que debemos atender para asegurar el crecimiento sano de los niños y niñas; crecimiento que estará inexorablemente ligado a

“...las interacciones que mantenga con los distintos contextos donde se gesta, nace, crece y se desarrolla” (p. 24)⁶. Así, las escenas lúdicas, el juego, aunque se presenten como prácticas naturales y propias de ese momento, no siempre están aseguradas. Sin embargo, en un mundo ideal, pensar en “infancias” es pensar en juego. No solo como derecho inalienable sino como recurso que a los fines de cada disciplina supone, proporcionando indicios sobre el desarrollo del niño o niña y exhibiendo algo o mucho de la dinámica socio vincular con el entorno.

Acaso sea el juego la forma de aprendizaje más creadora que tiene el niño, que entre sus virtudes ofrece promover la confianza en sí mismo, el desarrollo de la creatividad, la imaginación, habilidades y fortalezas físicas, sociales, cognitivas y emocionales. También implica organización, en tanto se juega dentro de determinados límites de tiempo y espacio. Es decir, contribuye a todos los aspectos del aprendizaje a la vez que se presenta como forma de participación en la vida cotidiana con valor intrínseco asociado al gozo y el placer¹¹.

Sin embargo, bajo el supuesto de “Jugar” se nos arma una gran inquietud: ¿qué constituye el juego? Resulta que no hay respuesta fácil para esta pregunta y por lo tanto diremos a grandes rasgos que todo juego es, antes que nada, una actividad libre, elegida por el sujeto que juega. Quizás la libertad sea la característica más notable de la actividad lúdica en tanto se vincula con el gusto que experimenta un jugador al jugar. De modo que, un juego no se desarrolla por encargo o por mandatos de otros, al contrario; puede iniciarse, suspenderse o culminar en cualquier momento pues no responde a necesidades físicas ni a obligaciones morales¹².

Dirán Caniza de Paez & Enright “que un niño sea artífice de su propio juego, que haga discurrir su propia escena, es en sí mismo indicador del armado de la simbolización y de sus vicisitudes: he aquí un índice privilegiado que nos muestra dinámicamente una determinada posición subjetiva y ciertas posibilidades cognitivas” (p.15)⁷. Entonces, el juego construye subjetividad, nos aproxima al modo de interactuar del niño con el mundo. En su búsqueda de respuestas, el niño que juega va construyendo sentido, va significando los objetos, el mundo, y se va constituyendo a sí mismo. Significa la acción y también se significa a sí mismo¹³.

Así, el niño o la niña se lanza a la apropiación activa de significantes que hasta el momento solo han sido donados por otros, descubre su lugar, su rol; desde el ámbito familiar hacia los papeles asignados cultural y socialmente y hace jugar su deseo en primera persona. En consecuencia, se trata de una actividad que expresa la cultura que lo juega, pues supone una finalidad social y refleja principios y valores de un grupo o comunidad.

Pero fundamentalmente es un juego con “otros”, pares y adultos que contribuyen a sostener la escena “de jugar” y habilitan para sí el reconocimiento como parte de una parentela ampliada, en

ese encuentro con el otro-par se reflejará y se recortará como diferente⁷. Tal encuentro se dará en un espacio intersubjetivo entre lo singular y lo plural, donde todo intercambio afectivo-lúdico-cognitivo-social habilita una grupalidad y el surgimiento de un “nosotros”¹⁴.

En nuestra labor diaria, el adulto como mediador, transmitiendo algo de ese “saber jugar”, es imprescindible. En las escenas de juego, él mismo debe encontrarse siempre disponible, no resultando invasivo sino expectante, con la condición de nunca discutir los proyectos del niño o niña¹⁵. Sucede que tales figuras constituyen en este marco facilitadores de la construcción de sentidos culturalmente aceptados; y, por otro lado, operan como garantes frente al vacío absoluto y lo incomprensible de la realidad. Siguiendo a Fukelman¹⁶ ratificamos que el juego es el espejo en que el sujeto se reconoce como "niño" o “niña”, algo imposible sin un adulto que acompañe y lo suponga como tal. Y nuevamente caemos en la función adulta, la brecha generacional y la óptica con que miramos las infancias y sus vicisitudes³. Parte de suponerlo “niñx” es, desde una mirada de restitución de derechos, respetar el bagaje cultural que trae consigo⁴. Por ello, cuando uno de los niños y niñas que participa de nuestro Taller nos visita, comprendemos que lo hace con todo su repertorio de experiencias vividas, y es en ese camino que debemos asegurar su identidad para armar lazos con todo lo que vendrá.

Así, tomando como referencia las experiencias que un niño o niña transita entre un jardín maternal y la casa aprendiendo a ser parte de dos ámbitos en simultáneo, nos propusimos brindar a estos “niñxs pasando”, los espacios de reaseguro emocional que necesitan frente a la discontinuidad entre lo conocido (espacios y dinámicas propias de la sala que hacen también a su grupo y adultos de referencia) y lo desconocido (espacios y dinámicas totalmente distintas que no solo implican grupo y adultos referentes sino nuevos espacios circulantes tales como el taller de juego)¹⁴. Y nos encontramos que no hay lugar más seguro que el juego, pudiendo allí elaborar nuevos sentidos a lo vivido. Se trata de un lugar sin riesgo donde lo que sucede no tiene efectos sobre la realidad, ya que es un adulto el que sostiene y se responsabiliza de todo lo que no es juego.

De modo tal que, eventos como pases de sala, ingresos, cumpleaños, visitas o despedida nos interpelan como psicopedagogas; pues no podemos deslindar lo cognitivo de lo emocional en el aprendizaje del niño y niña. Nos vemos entonces llamadas a construir observables a través de la propuesta de juego en relación a sus estructuras de pensamiento, posiciones subjetivas, conocimientos sobre los objetos y modos de acercarse a estos¹⁷. Nos vemos en la necesidad de acompañarlos en ese “movimiento” que articula el presente inmediato, un pasado evocado y el futuro⁷.

CONCLUSIONES

La tarea de llevar adelante los pases de sala no fue sin sorpresa. Inesperadamente nos llevó a meditar nuestro rol dentro del área de internación y las incumbencias de nuestro espacio como psicopedagogas y talleristas. Sin embargo, entendimos que tal adjudicación envolvía una mirada de amparo que no suele estar presente en estos contextos de abrigo. En nuestro caso contamos con una institución que sostiene una mirada integral del niño y niña, donde la actividad lúdica resulta inherente y derecho inalienable de la infancia, donde las necesidades psicoafectivas son tan importantes como las médicas.

En este escenario, el punto de partida para cualquier cambio en favor de los niños y niñas siempre es el trabajo con “otrxs”. Por ello, la implicancia de los diversos servicios en el proyecto, como puede ser pediatría, enfermería, psicología, psicopedagogía, cocina, limpieza, mantenimiento, etc.; es una forma de pensar la interdisciplina. No como una simple yuxtaposición de saberes sino como problematización de situaciones que emergen en el contexto institucional, a través de: *“un marco de representaciones común entre disciplinas y una cuidadosa delimitación de los distintos niveles de análisis del mismo y su interacción”*¹⁸.

Sin dudas fue un desafío, el no dejar ningún detalle al azar, ya sea previendo en conjunto los pases, preguntando día a día, anticipando, acompañando simbólicamente o incluso en lo concreto, con movimientos de mobiliario, rutinas de alimentación e higiene; y sin embargo lo logramos. Como quien escribe un diario, podríamos contarles de siete experiencias de pases de niñxs entre salas y ninguna se le parecerá a la otra; simplemente porque todos los niños y niñas son diferentes y con seguridad nosotras tampoco somos las mismas luego de cada ocasión.

En síntesis, hemos abrazado el lugar concedido y sabemos que nuestra labor no acaba aquí. El compromiso exige pensar qué cosas podemos mejorar y la experiencia sabiamente nos ha enfrentado con dos obstáculos a sortear: ¿De qué manera podemos sostener los incipientes vínculos gestados cuando se trata de niñxs provenientes de salas que no frecuentamos asiduamente, más aún cuando la emergencia hospitalaria no lo hace posible?, y ¿Cómo sostener la palabra una vez efectuado el pase para acompañar un proceso que no acaba allí? Interrogantes que quedan abiertos para seguir trabajando y encontrando caminos posibles.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Colangelo, M.A. (2001). *Un abordaje al abandono infantil: El Hospital Zonal Especializado 'Dr Noel H. Sbarra' de La Plata*. Ediciones Casa Cuna.
2. Zelmanovich P. (2007). *Apostar a la transmisión y a la enseñanza: a propósito de la producción de infancias*. Ushuaia: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Recuperado en <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL001893.pdf>
3. Zelmanovich, P. (2003). *Contra el desamparo*. En: Dussel I, Finocchio S, comp. Enseñar hoy: una introducción a la Educación en tiempos de crisis. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Recuperado en <https://www.huesped.org.ar/wpcontent/uploads/2018/12/f.huesped-curso-esi-contra-el-desamparo-perla-zelmanovich.pdf>
4. López, M.E. (2019). *Un mundo abierto. Cultura y primera infancia*. Buenos Aires. Editorial Lugar.
5. Ruiz Ibañez, B. (2012). *Psicomotricidad e Infancia en riesgo social*. Publicado en Cuadernos de Psicomotricidad. Escuela Internacional de Práctica Psicomotriz (PEI-IEP). Bilbao, España. Recuperado en <https://escvpsicomotricidad.com/wp-content/uploads/2018/10/LA-PSICOMOTRICIDAD-E-INFANCIA-EN-RIESGO-SOCIAL.pdf>
6. Mateos, R.J.M. (2008). *Recordar el pasado para afirmar el porvenir*. La Plata, Ediciones Pro Infancia.
7. Caniza de Paez, S.M. & Enright, P. (1996). *¿Qué se juega cuando jugamos?* en Escritos de la Infancia, volumen 7. Buenos Aires, FEPI, Editorial Letra Viva.
8. Corea, C. & Lewkowicz, I. (2004). *La escuela como galpón en Pedagogía del aburrido*. Buenos Aires, Paidós.
9. Naciones Unidas. (2013). *Convención sobre los Derechos del Niño. Comité de los Derechos del Niño. Observación general N° 17 sobre el derecho del niño al descanso, el esparcimiento, el juego, las actividades recreativas, la vida cultural y las artes (artículo 31)*. Recuperado en: <http://docstore.ohchr.org/SelfServices/FilesHandler.ashx?enc=6QkG1d%2FPPrICAqhKb7yhsqIkirKQZLK2M58RF%2F5F0vFw58qKy0NsTuVUIOzAukKtb44OEtL5G5etAmvs6AwUE1aKL%2FeLXNzf5T64E7NIzR6137848REb2YcW3r1ykP3%2F>
10. Filidoro, N. (2012) *El desarrollo del cachorro humano: psicopedagogía para pediatras*. Buenos Aires: Noveduc.
11. Naciones Unidas (2013). *Convención sobre los Derechos del Niño*, versión adaptada. Recuperado de: https://www.unicef.org/sites/default/files/2019-11/CDN_version_ninos.pdf.
12. Aizencang, N. (2005). *Jugar, aprender y enseñar. Relaciones que potencian los aprendizajes escolares*. Buenos Aires: Manantial.
13. Suliansky, A. (2018). *La alfabetización en juego: Fran y Harry Potter en el país de Hobbiton*. En Coriat, E., Taratuto, N., Sykuler, C., Maidágan, D.M., Enright, P.A., Giuliani, N., Brukman, S., Filidopro, N., Tafetani, S., Suliansky, A., Neiman, F. & Jerusalinsky, A. *La infancia en juego* (103-114). Buenos Aires: FEPI. Editorial Letra Viva.
14. Kac, M., Candia, M.R. & Urcola, D. (2019). *El grupo y lo grupal en el jardín maternal: el Jardín Maternal, un lugar donde el enseñar y el aprender se hacen jugar*. Buenos Aires: Novedades educativas.
15. Stambak, M., et al. (1997). *Los bebés entre ellos*. Barcelona: Gedisa.
16. Fukelman, J. (2015) *Ponerse en juego*. Seminario de Jorge Fukelman, texto establecido por Paula De Gainza y Miguel Lares. Buenos Aires: Lumen.
17. Filidoro, N., et al. (2018). *El juego en las prácticas psicopedagógicas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Entre Ideas.
18. Stolkiner, A. (1999). *La Interdisciplina: entre la epistemología y las prácticas. El Campo Psi (Blogspot)*. Buenos Aires. Recuperado en <http://www.campopsi.com.ar/lecturas/stolkiner.htm>